

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

5 de junio de 2022



No se utilice el grano
como arma de guerra

*El Papa prosigue las catequesis de los miércoles
dedicadas a los ancianos. (En página 8)*

Papa Francisco preside el Rosario en la basílica de Santa María Mayor

«Cesen las guerras y reine una paz duradera»

No hay tregua por ahora en la guerra en Ucrania y en otras partes del mundo. Sin embargo, son muchas las manos desarmadas que sostienen la corona del Rosario para invocar la paz. Como las de los numerosos fieles que recitaron el «salterio mariano» junto al Papa Francisco la tarde del martes 31 de mayo frente a la estatua de *María Regina Pacis*, en la basílica romana de Santa María la Mayor.

Una oración que fue seguida en directo desde todos los continentes, gracias a la conexión en directo con algunos de los santuarios marianos más conocidos, especialmente los de países donde la guerra muestra su peor cara o donde la violencia está a la orden del día. Como el santuario de la Madre de Dios en Ucrania, o la catedral de Sayidat al-Najat (Nuestra Señora de la Salvación) en Irak, la catedral de Nuestra Señora de la Paz en Siria y la catedral de María Reina de Arabia en Bahrein. Además de estos, se conectaron santuarios internacionales: Santuario de Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje; Santuario Internacional de Jesús Salvador y Madre María; Jasna Gora; santuario de los mártires coreanos; Santa Casa de Loreto; santuario de la Beata Virgen del Santo Rosario de Pompeya; Santuario Internacional Nuestra Señora de Knock; los santuarios de Luján, Medjugorje, Guadalupe y Lourdes.

Una invocación que encontró expresión en la sonrisa inocente de una niña ucraniana de rizos rubios, que en brazos de su padre y en compañía de su madre y de dos hermanas encabezó el rezo de los Ave María del primer misterio doloroso. Se rezó por las víctimas de la guerra, especialmente por las personas más indefensas: los niños, los ancianos, los enfermos. Pero también por las familias desgarradas, «por los padres y madres que esperan el regreso de sus hijos

y por los niños que esperan el regreso de los padres y madres de los campos de batalla, para que nadie tenga que sufrir injustamente». Luego fue el turno de tres capellanes militares, que rezaron los Ave María del segundo misterio doloroso: se rezó por los sacerdotes, por

en sus casas, para que no se cansen de expresar generosidad y solidaridad». En el cuarto misterio doloroso, le tocó a una familia venezolana encabezar para guiar la decena de Ave María. Se rezó por los torturados y los moribundos, especialmente por los que «se agapan en la

todo el pueblo de Dios: niños y niñas que han recibido la Primera Comunión y la Confirmación en las últimas semanas, scouts, familias de la comunidad ucraniana de Roma, representantes de la Juventud Mariana Ardiente (Gam), miembros de la Gendarmería Vati-

Salus populi Romani.

Luego, salió de la basílica de Santa María la Mayor, para regresar a Casa Santa Marta. Previamente, había ofrecido una corona de flores traída por un niño a los pies de la estatua de *María Regina Pacis*.



las personas consagradas y por quienes «llevan la palabra de esperanza y el consuelo de la fe a las poblaciones afectadas por la guerra, para que sean siempre instrumentos de misericordia».

A continuación, se turnaron los voluntarios que prestan servicio a las personas en situaciones de peligro y llevan consuelo a las poblaciones afectadas: resonó la oración «el personal médico y los voluntarios que cada día llevan las ayudas humanitarias a los más necesitados, para que sean cada vez más convencidos y numerosos», pero también «por las familias y por todas las personas que han acogido con el corazón abierto a los refugiados

soledad, para que permanezcan anclados en la fe.

Oremos por las personas que han sido violadas y desaparecidas, y por sus familiares y amigos, para que no pierdan la esperanza». Finalmente, una familia de refugiados obligados a abandonar sus hogares rezó los Ave María del último misterio: se invocó a la Virgen para que, por «la muerte redentora de Jesucristo, que reconcilió al mundo con el Padre, cesen las guerras y reine una paz duradera en todas las naciones».

Entre los fieles que se unieron al Papa Francisco para invocar la paz estaban presentes varias categorías de personas que representaban a

cana y de la Guardia Suiza Pontificia, y los fieles de las tres parroquias de Roma dedicadas a la Virgen María Reina de la Paz.

En la oración también participaron los cardenales Re, Ouellet, Sandri, Rylko y Dziwisz. Entre los miembros de la Curia Romana se encontraban los arzobispos Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, y Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, que impulsó la iniciativa, nacida por deseo del Papa en la conclusión del mes mariano.

Al finalizar el Rosario, el Papa Francisco hizo una breve pausa en oración frente al icono de la Virgen

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

La oración de introducción recitada por el Pontífice

Cambiar los corazones de los hombres y el destino del mundo



Publicamos a continuación el texto de la oración de introducción recitada por el Papa Francisco.

Oh María, Madre de Dios y Reina de la Paz, durante la pandemia nos reunimos en torno a ti para pedir tu intercesión.

Te pedimos que ayudes a los enfermos y des fuerza al personal médico; imploramos misericordia para los moribundos y que seques las lágrimas de los que sufren en silencio y soledad.

Esta tarde, al final del mes especialmente consagrado a Ti, estamos de nuevo

ante Ti, Reina de la Paz, para suplicarte: concédenos el gran don de la paz, y haz que acabe pronto la guerra, que desde hace decenios hace estragos en diversas partes del mundo, y que ahora ha invadido también el continente europeo.

Somos conscientes de que la paz no puede ser solo el resultado de las negociaciones ni una consecuencia de los acuerdos políticos, sino que es sobre todo un don pascual del Espíritu Santo.

Hemos consagrado las naciones en guerra a tu Corazón Inmaculado y hemos

pedido el gran don de la conversión de los corazones.

Estamos seguros de que, con las armas de la oración, el ayuno y la limosna, y con el don de tu gracia, se pueden cambiar los corazones de los hombres y la suerte del mundo entero.

Hoy elevamos nuestros corazones a Ti, Reina de la Paz: intercede por nosotros ante tu Hijo, reconcilia los corazones llenos de violencia y venganza, endereza los pensamientos cegados por el deseo de enriquecimiento fácil, que tu paz reine en toda la tierra.

Un consistorio de fin de verano que mira al mundo

ANDREA TORNIELLI

En un anuncio sorpresa y con casi tres meses de antelación, el Papa Francisco ha convocado, el 27 de agosto, a un consistorio para la creación de 21 nuevos cardenales, 16 de ellos menores de ochenta años y, por tanto, electores en un eventual cónclave, más cinco que ya han alcanzado esa edad o la alcanzarán antes de recibir el birrete rojo.

El final de agosto no es una fecha tradicional para los consistorios (que solían celebrarse en febrero, junio o noviembre), pero la lista de nuevos cardenales fue precedida por el anuncio de un encuentro que reunirá a todos los cardenales del mundo en torno al Papa y que estará dedicado a la nueva Constitución Apostólica sobre la Curia Romana, *Praedicate Evangelium*, promulgada el pasado 19 de marzo, que entrará en vigor el domingo 5 de junio, fiesta de Pentecostés. El consistorio para los nuevos cardenales del sábado 27 de agosto precederá a la reunión prevista para el lunes 29 y el martes 30 de agosto.

Un vistazo a la lista confirma la línea seguida por Francisco a lo largo de su pontificado: muchos de los 16 nombres de los nuevos cardenales electores -aparte de los tres primeros curiales, que son bastante previsibles,



es decir, los prefectos de los dicasterios del Culto Divino y del Clero, junto con el presidente de la Gobernación)- representan una sorpresa. Una vez más, el Papa opta por asociar al colegio cardenalicio a los obispos de todo el mundo, favoreciendo a las periferias y sin tener en cuenta las sedes que tradicionalmente se consideraban "cardenalicias".

Los tres nuevos cardenales de la Curia proceden de Europa (Arthur Roche, inglés y Fernando Vérgez, español) y Asia (Lazzaro You, coreano).

Dos nuevos cardenales electores están al frente de diócesis en Europa (el arzobispo de Marsella y el obispo de Como); cinco trabajan en las fronteras de Asia (uno de ellos, el italiano Giorgio Marengo, prefecto apostólico en Mongolia, se convertirá en el más joven del Colegio con 48 años).

Hay dos obispos en África, y cuatro en América (uno en Estados Unidos, tres en América Latina, con dos diócesis en Brasil cuyo titular recibe el birrete). Significativas las púrpuras al arzobispo de Marsella, nacido en Argel, y al obispo de Como, que se convierte en el único cardenal al frente de una diócesis entre el noroeste y el noreste de Italia.

Una vez más, Francisco ha asociado al colegio a cinco preladados, dos de ellos no obis-

pos, que ya han superado o están a punto de superar el umbral de edad que les excluye del electorado en caso de cónclave. En esta pequeña lista, la mayoría es italiana (tres de cinco), con reconocimiento, entre otros, al padre jesuita Gianfranco Ghirlanda, ex rector de la Universidad Gregoriana, apreciado canonista y colaborador de la Santa Sede.

El colegio de cardenales electores se amplía así en número respecto al tope de 120 fijado por Pablo VI, como ya ha ocurrido en varias ocasiones. Actualmente, el colegio está formado por 208 cardenales, de los cuales 117 son electores y 91 no electores.

El 27 de agosto será de 229 cardenales, de los cuales 132 son electores. Si se observan los tres últimos pontificados, el colegio estará formado por 52 cardenales creados por Juan Pablo II (11 de ellos electores); 64 creados por Benedicto XVI (38 de ellos electores) y 113 creados por Francisco (83 de ellos electores).

Geográficamente, los cardenales se distribuirán de la siguiente manera: Europa, 107 cardenales, de los cuales 54 electores; América, 60 cardenales, de los cuales 38 electores; Asia, 30 cardenales, de los cuales 20 electores; África, 27 cardenales, de los cuales 17 electores; y Oceanía, 5 cardenales, de los cuales 3 electores.

A una delegación budista de Mongolia

El deber de promover la cultura de la paz y de la no violencia

«Como líderes religiosos... tenemos el deber de suscitar en la humanidad la voluntad de renunciar a la violencia de construir una cultura de paz». Es la exhortación que el Papa dirigió a los líderes budistas de Mongolia, recibidos en audiencia en la mañana del sábado 28 de mayo.

¡Ilustres señores!

Con gran cordialidad y estima os doy la bienvenida a vosotros, líderes budistas de Mongolia, y a S. E. monseñor Giorgio Marengo, prefecto apostólico de Ulaanbaatar, que os acompaña. Expreso mi gratitud por vuestra primera visita en el Vaticano como representantes oficiales del budismo mongolo. Esta se propone profundizar vuestras relaciones amigables con la Iglesia católica, para promover la comprensión y la colaboración recíproca con el fin de construir una sociedad pacífica. La ocasión es particularmente significativa, ya que este año se celebra el 30º aniversario de la prefectura apostólica de vuestro hermoso país, como también de las relaciones diplomática entre la Santa Sede y Mongolia.

La paz es hoy el ardiente anhelo de la humanidad. Por tanto, a través del diálogo a todos los niveles, es urgente promover una cultura de la paz y de la no violencia y trabajar para esto. Este diálogo debe invitar a todos a rechazar la violencia en todas sus formas, incluida la violencia contra el ambiente. Lamentablemente, hay quien sigue abusando de la religión usándola para justificar actos de violencia y de odio. Jesús y Buda fueron constructores de paz y promotores de la no violencia. «También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el

que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano [...]. Él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. Mt 5,44) [...], trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. Ef 2,14-16)». Por eso, «ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia» (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2017, 3).

El mensaje central de Buda era la no violencia y la paz. Enseñó que «la victoria engendra enemistad. Los vencidos viven en la infelici-

dad. Renunciando tanto a la victoria como a la derrota, los pacíficos viven felices» (*Dhammapada*, xv 5 [201]). Subrayaré además que la conquista de sí es más grande que la de los otros: «Más grande que la conquista en batalla de mil veces mil hombres es la conquista de uno mismo» (ibid., VIII, 4 [103]).

En un momento devastado por conflictos y guerras, como líderes religiosos, profundamente enraizados en nuestras respectivas doctrinas religiosas, tenemos el deber de suscitar en la humanidad la voluntad de renunciar a la violencia y de construir una cultura de paz.

Si bien la presencia de comunidades más formales de fieles católicos en vuestro país sea bastante recien-



te su número pequeño pero significativo, la Iglesia se compromete plenamente en promover una cultura del encuentro, siguiendo a su Maestro y Fundador que dijo: «Amaos como yo os he amado» (cfr. Jn 15,12). Reforzamos nuestra amistad por el bien de todos. Mongolia tiene una larga tradición de pacífica convivencia de diferentes religiones.

Mi deseo es que esta antigua historia de armonía en la diversidad pueda continuar hoy, a través de la implementación efectiva de la libertad religiosa y la promoción de iniciativas conjuntas por el bien común. Vuestra presencia aquí hoy es en sí misma un signo de esperanza. Con estos sentimientos, os invito a

continuar vuestro diálogo fraterno y las buenas relaciones con la Iglesia católica en vuestro país, por la causa de la paz y de la armonía.

Gracias una vez más por vuestra grata visita; y espero que vuestra estancia en Roma sea rica de alegría y de interesantes experiencias. Estoy también seguro de que vuestro encuentro con los miembros del Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso os dará la oportunidad de explorar los caminos para promover ulteriormente el diálogo budista-cristiano en Mongolia y en la región.

Os deseo a vosotros y a los que representáis, en los diferentes monasterios budistas en Mongolia, abundancia de paz y de prosperidad.

Credenciales de la embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia

En la mañana del lunes 30 de mayo, el Papa Francisco recibió en audiencia a su excelencia la señora Teresa Susana Subieta Serrano, nueva embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia, con ocasión de la presentación de las cartas con las que es acreditada en la Santa Sede. La representante diplomática, nacida el 20 de junio de 1951 en La Paz, está casada y tiene tres hijas. Licenciada en Trabajo Social, en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés (Umsa), en La Paz en 1988, obtuvo un diploma en Derechos Humanos en la Universidad de Zaragoza, España, en 2018. Ha desempeñado los siguientes encargos: dirigente universitaria en la Universidad Mayor de San Andrés - Umsa (1973-1976); miembro del Equipo Técnico de Mejoramiento Docente Rural de la comisión episcopal de Educación (1977-1986); jefa del departamento de la Promoción de la mujer, Caritas - La Paz (1986-



1988); responsable de la Oficina de formación ideológica de las Juntas Vecinales de la Ciudad del El Alto. Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativa, Cebiae, La Paz (1989-1990); directora ejecutiva nacional del Proyecto Salud Materno Infantil "Contexto" (1990-2016); coordinadora de las misioneras laicas de la congregación Redentorista en Bolivia (1997-2000); cofundadora y asesora de la Organización Matriz de Mujeres "Juana Azurduy de Pa-

dilla" (2003-2015); fundadora, coordinadora y tesorera de la Red de Participación Ciudadana y Control Social de Bolivia - Red Pcss (2005-2007); presidenta de la Asamblea permanente de los derechos humanos de La Paz - Apdhh-LP (2010-2014); fundadora y miembro de la Asamblea permanente de los derechos humanos de Bolivia Apdhh (1976-2021); representante de Bolivia en el Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con pueblos de América Latina - Sicsal "Luis Espinal" Bolivia (2008-2021); Delegada Defensorial de la Defensoría del Pueblo, en La Paz (2016 - enero 2022).

Las felicitaciones de nuestro periódico lleguen a su excelencia la señora Teresa Susana Subieta Serrano, nueva embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia ante la Santa Sede, en el momento en el que se dispone a cubrir su alto cargo.

A la plenaria del Pontificio Comité de ciencias históricas

La memoria abre a la reconciliación de los hermanos

La «memoria histórica» es necesaria para ofrecer «una apertura hacia la reconciliación de los hermanos, la sanación de las heridas, la reintegración de los enemigos de ayer en el concierto de las naciones». Es lo que subrayó el Pontífice recibiendo en audiencia la mañana del 28 de mayo en la Sala del Consistorio, a los participantes de la plenaria del Pontificio Comité de ciencias históricas.

¡Queridos miembros del Pontificio Comité de Ciencias históricas!

Me alegra daros la bienvenida con ocasión de vuestra sesión plenaria. Doy las gracias al presidente, padre Ardura, por sus corteses palabras y saludo a cada uno de vosotros, agradecido por vuestro generoso servicio a la Santa Sede. Es una contribución valiosa también por la forma en la que la desarrolláis: dialogando y colaborando con los historiadores y con las instituciones académicas, que desean estudiar no solamente la historia de la Iglesia, sino más ampliamente la historia de la humanidad en su relación con el cristianismo a lo largo de dos milenios.

Hace cien años, el 6 de febrero de 1922, Pío XI, Papa bibliotecario y diplomático, dio a la Iglesia y la sociedad civil una orientación decisiva a través de una señal ciertamente sorprendente para la época. Justo después de la elección, el Papa Ratti quiso inaugurar su pontificado asomándose a la loggia externa de la Basílica Vaticana, es vez de a la interna, como había hecho sus tres predecesores. Dicen que fueron necesarios casi 40 minutos para abrir esa ventana, que el tiempo que había oxidado porque no se usaba nunca. Con ese gesto Pío XII nos invitaba a asomarnos al mundo y a ponernos a la escucha y al servicio de la sociedad de nuestro tiempo. La adhesión a la realidad firmemente documentada permanece indis-

pensable al historiador, sin escapes idealistas hacia un pasado supuestamente consolador. El historiador del cristianismo debería estar atento a acoger la riqueza de las diferentes realidades en las cuales, a través de los siglos, el Evangelio se ha encarnado y sigue encarnándose, regalando obras maestras que revelan la acción fecunda del Espíritu Santo en la historia. La historia de la Igle-



sia es lugar de encuentro y de debate en el que se desarrolla el diálogo entre Dios y la humanidad; y a ella está predispuesto quienes sabe unir el pensamiento con la concreción. Viene a la mente el gran historiador Cesare Baronio: frente a la campana de la chimenea dejó escrito: *Baronius coquus perpetuus*. Erudito de admirable doctrina así como hombre de gran virtud, seguía considerándose el cocinero de la comunidad, el encargado que en su juventud le había confiado San Felipe Neri. No pocas veces, personalidades ilustres, que acudían a él para recibir consejos, lo

encontraban con el delantal de trabajo, ocupado lavando los tazones (cf. *A. Capecepatro, Vida de S. Felipe Neri*, Nápoles 1879, vol. I, p. 416). Por lo tanto, teoría y praxis - unidas - conducen a la verdad.

Vuestro Comité, querido por el venerable Pío XII para estar al servicio del Papa, de la Santa Sede y de las Iglesias locales, es sin duda necesario para promover el estudio de la

vuestros interlocutores habituales en el ámbito de congreso que, desde hace décadas, os ven colaborar tanto con la Academia Rusa de las Ciencias de Moscú, como con los historiadores del patriarcado ortodoxo de Moscú. Pero estoy seguro de que sabréis acoger las ocasiones adecuadas para retomar e intensificar este trabajo común, que será una contribución valiosa dirigida a fa-

los hermanos, la sanación de las heridas, la reintegración de los enemigos de ayer en el concierto de las naciones, como supieron hacer los padres fundadores de la Europa unida después de la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente, su Comité está formado por miembros procedentes de 14 países y tres continentes. Me alegra que esta diversidad exprese una dinámica multicultural, internacional y multidisciplinar. Vuestra participación, el próximo mes de agosto, en el XXIII Congreso del Comité Internacional de Ciencias Históricas en Poznan, con una mesa redonda sobre el tema “La Santa Sede y las Revoluciones de los siglos XIX y XX”, será una oportunidad más para realizar la misión que se os encomienda, como servicio a la búsqueda de la verdad a través de la metodología propia de las ciencias históricas.

Vuestro programa de conferencias y editorial, vuestros estudios históricos e historiográficos, así como, para la mayoría de vosotros, la docencia universitaria, constituyen el campo de actividad en el que desarrolláis vuestro trabajo. Os animo a llevarlo adelante, en el ámbito y con la metodología que os corresponde, siempre abiertos al horizonte de la historia de la salvación. Este horizonte es como la atmósfera en la que los asuntos humanos, por así decirlo, “respiran”, toman luz, revelando un sentido más amplio: el que viene de Cristo, «que es Señor de su Iglesia y Señor de la historia del hombre en virtud del misterio de la Redención» (Juan Pablo II, *Enc. Redemptor hominis*, 4 marzo 1979, 22).

A vosotros y a vuestros seres queridos imparto de corazón mi bendición. Y os pido, por favor, que recéis por mí.

Gracias.

historia, indispensable al laboratorio de la paz, como camino de diálogo y de búsqueda de soluciones concretas y pacíficas para resolver los desacuerdos, y para conocer más a fondo las personas y la sociedad. Espero que los históricos contribuyan con sus investigaciones, con sus análisis de las dinámicas que marcan los acontecimientos humanos, al valiente inicio de procesos de confrontación en la historia concreta de los pueblos y estados.

La actual situación en Europa oriental no os consiente, por el momento, de encontrar a algunos de

vorecer la paz.

Si la historia está a menudo impregnada de hechos bélicos, de conflictos, el estudio de la historia me hace pensar en la construcción de puentes, que hace posibles relaciones fecundas entre las personas, entre creyentes y no creyentes, entre cristianos de diferentes confesiones. Vuestra experiencia está llena de lecciones. La necesitamos, porque es portadora de la memoria histórica necesaria para captar lo que está en juego en hacer historia de la Iglesia y de la humanidad: la de ofrecer una apertura hacia la reconciliación de

Publicado el programa del viaje

El Papa peregrino de paz en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur

Desde el sábado 2 y hasta el jueves 7 de julio el Papa Francisco realizará un viaje apostólico en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur. La oficina de prensa de la Santa Sede ha publicado el programa de la peregrinación.

El avión en el que viajará el Pontífice saldrá a las 9.30 del 2 de julio desde el aeropuerto de Roma-Fiumicino para aterrizar a las 16.00 en el aeropuerto de Ndjili, en Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo. La ceremonia de bienvenida está prevista a las 17.30 en el *Palais de la Nation*, donde el Papa hará la visita de cortesía al presidente de la República en la *Salle Présidentielle*.

A las 18.30 tendrá lugar el encuentro con las autoridades y el cuerpo diplomático, en el jardín del *Palais de la Nation*. La primera jornada de Francisco en Kinshasa concluirá, a las 19.15, con el encuentro privado con los miembros de la Compañía de Jesús, en la sede de la nunciatura apostólica.

El domingo 3, a las 8.00, el Pontífice celebrará la misa, y al finalizar guiará la oración del Ángelus, en el aeropuerto de Ndolo, también en la capital. A las 18.00 Francisco se reunirá con los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los seminaristas en la catedral *Notre Dame de Congo*.

A las 6.45 del lunes 4 el Papa saldrá en avión del aeropuerto Ndjili dirigido a Goma, donde llegará a las 10.15. A medio día celebrará la misa en el Campo de Kibumba. Sucesivamente, a las 17.00, en el Centro de acogida diocesano de Goma, Francisco se reunirá con las víctimas de la violencia en Beni y en el este del Congo. Finalmente, a las 18.30, saldrá de nuevo en avión desde el aeropuerto de Goma para el de Ndjili de Kinshasa, donde llegará a las 20. El martes 5, a las 8.40, está previsto el



encuentro con los jóvenes y los catequistas, en el estadio de los Mártires en Kinshasa. La ceremonia de despedida de la República Democrática del Congo tendrá lugar a las 10.10 en el aeropuerto Ndjili de la capital.

El avión en el que viajará el Pontífice partirá a las 10.35 dirigido a Juba, en Sudán del Sur: la llegada está prevista a las 15.00.

«El viaje en Sudán del Sur se realiza junto con el arzobispo de Canterbu-

ry y el moderador de la Asamblea general de la Iglesia de Escocia»: se trata de una «peregrinación ecuménica de paz a las tierras y al pueblo sursudanés», se indica en el programa. La ceremonia de bienvenida tendrá lugar en el aeropuerto internacional de Juba. Así, a las 15.45, el Papa realizará una visita de cortesía al presidente de la República en el Palacio presidencial, en Juba, donde saludará también a los vicepresidentes de la República. Sucesivamente está previsto el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

El miércoles 6, a las 8.45, Francisco visitará a los huéspedes del Campo de refugiados internos en Juba. A

las 11.30, en la sede de la nunciatura apostólica, tendrá lugar un encuentro privado con los miembros de la Compañía de Jesús. A las 17.00, en la catedral de Santa Teresa, el Papa hablará a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a los seminaristas. La jornada concluirá, a las 18.30, con la oración ecuménica en el mausoleo John Garang.

En el mismo lugar, a las 8.00 del jueves 7, el Pontífice celebrará la misa. Desde ahí irá al aeropuerto de Juba donde, a las 10.45, está prevista la ceremonia de despedida de Sudán del Sur. El avión en el que viajará el Papa Francisco saldrá a las 11.15. La llegada al aeropuerto de Roma - Fiumicino está previsto a las 18.05.

Comunicado conjunto con ocasión del 30º aniversario de la institución de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República de Kazajistán

El 17 de octubre de 2022 se celebrará el 30º aniversario de la institución de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República de Kazajistán.

En los últimos tres decenios la Santa Sede y Kazajistán han desarrollado lazos amistosos y una cooperación multifacética, basados en fuertes vínculos de respeto mutuo y prioridades comunes. Kazajistán comparte la visión global de la Iglesia católica basada en los ideales de bondad, justicia, solidaridad y compasión. La Iglesia católica aprecia el papel de Kazajistán en la promoción del diálogo intercultural e interreligioso.

En 1998, Kazajistán fue el primer país de Asia Central en firmar un Acuerdo sobre Relaciones recíprocas con la Santa Sede. Sobre la base de ese acuerdo, la colaboración entre la Santa Sede y Kazajistán ha crecido de forma dinámica desde entonces. En 2001, Kazajistán fue el primer país de Asia Central en ser visitado por el Papa Juan Pablo II.

Hoy, el Vaticano y Kazajistán siguen trabajando juntos. Esto se puede ver en la firma, durante la visita oficial de su excelencia Mukhtar Tileuberdi, viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores de Kazajistán en el Vaticano los días 30 y 31 de mayo de 2022, de un Memorándum de Entendimiento entre el Centro Médico Universitario de Kazajistán y el Hospital *Bambino Gesù*, así como de un Memorándum de Entendimiento entre el R.B. Instituto Suleimenov de Estudios Orientales y la Biblioteca Vaticana. Además, en base al resultado de las negociaciones que se están realizando, la Santa Sede y el gobierno de Kazajistán esperan firmar un Acuerdo sobre la concesión de visados y permisos de residencia a miembros de la Iglesia católica.

La Santa Sede y la República de Kazajistán coinciden en que la cultura del diálogo debe ser uno de los valores fundamentales del mundo contemporáneo. La continuación de la convivencia pacífica frente a los desafíos contemporáneos solo es posible a través de un diálogo in-

clusivo y pleno. Por lo tanto, Kazajistán acoge con satisfacción la decisión del Papa Francisco de participar en el VII Congreso de los líderes de las religiones mundiales y tradicionales, previsto en NurSultán en septiembre de 2022, según lo acordado durante los diálogos de alto nivel entre el presidente de Kazajistán Su Excelencia el Sr. Kassym-Jomart Tokayev y el Papa el 11 de abril de 2022.

Tanto la Santa Sede como Kazajistán esperan una cooperación fructífera en los próximos años.

SU EXCELENCIA EL ARZOBISPO PAUL R. GALLAGHER SECRETARIO PARA LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS DE LA SANTA SEDE

SU EXCELENCIA EL SEÑOR MUKHTAR TILEUBERDI VICEPRIMER MINISTRO - MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE KAZAJISTÁN

El Papa prosigue las catequesis dedicadas a los ancianos

No a un política insensible a la dignidad de los ancianos y de los enfermos

La paradoja de una política «que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna» pero al mismo tiempo «es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos» fue destacada por el Papa Francisco durante la audiencia general del miércoles 1 de junio. Con los fieles presentes en la plaza de San Pedro el Pontífice siguió la serie de catequesis dedicadas a los ancianos, dedicando su reflexión al salmo 71.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

La hermosa oración del anciano que encontramos en el Salmo 71 que hemos escuchado nos anima a meditar sobre la fuerte tensión que habita la condición de la vejez, cuando la memoria de las fatigas superadas y de las bendiciones recibidas es puesta a prueba de la fe y la esperanza.

La prueba se presenta ya de por sí con la debilidad que acompaña el paso a través de la fragilidad y la vulnerabilidad de la edad avanzada. Y el salmista —un anciano que se dirige al Señor— menciona explícitamente el hecho de que este proceso se convierte en una ocasión de abandono, de engaño y prevaricación y de prepotencia, que a veces se ensaña contra el anciano. Una forma de vileza en la que nos estamos especializando en nuestra sociedad. ¡Es verdad! En esta sociedad del descarte, esta cultura del descarte, los ancianos son dejados de lado y sufren estas cosas. De hecho, no faltan quienes se aprovechan de la edad del anciano, para engañarlo, para intimidarlo de mil maneras. A menudo leemos en los periódicos o escuchamos noticias de personas ancianas que son engañadas sin escrúpulos para apoderarse de sus ahorros; o que quedan desprotegidas o abandonadas sin cuidados; u ofendidas por formas de desprecio e intimidadas para que renuncien a sus derechos. También en las familias —y esto es grave,



pero sucede también en las familias— suceden tales crueldades. Los ancianos descartados, abandonados en las residencias, sin que los hijos vayan a visitarlos o si van, van pocas veces al año. El anciano puesto en el rincón de la existencia. Y esto sucede: sucede hoy, sucede en las familias, sucede siempre. Debemos reflexionar sobre esto.

Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos —¡son el tesoro!— cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. Cuando oímos hablar de ancianos que son despojados de su autonomía, de su seguridad, incluso de su hogar, entendemos que la ambivalencia de la sociedad actual en relación con la edad anciana no es un problema de emergencias puntuales, sino un rasgo de esa cultura del descarte que envenena el mundo en el que vivimos. El anciano del salmo confía a Dios su desánimo: «Porque de mí —dice— mis enemigos hablan, los que espían mi alma se convierten: «¡Dios le ha desamparado, persíguelo, apresadle, pues no hay quien le libere!» (vv.10-11). Las consecuencias son fatales. La vejez no solo pierde su dignidad, sino que se pone en duda incluso que merezca continuar. Así, todos estamos tentados de esconder nuestra propia vulnerabilidad, esconder nuestra enfermedad, nuestra edad y nuestra ve-

jez, porque tememos que sean la antesala de nuestra pérdida de dignidad. Preguntémosnos: ¿es humano inducir este sentimiento? ¿Por qué la civilización moderna, tan avanzada y eficiente, se siente tan incómoda con la enfermedad y la vejez, esconde la enfermedad, esconde la vejez? ¿Y por qué la política, que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna, al mismo tiempo es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos?

El anciano del salmo que hemos escuchado, este anciano que ve su vejez como una derrota, descubre la confianza en el Señor. Siente la necesidad de ser ayudado. Y se dirige a Dios. San Agustín, comentando este salmo, exhorta al anciano: «No temas ser abandonado en la debilidad, en la vejez. [...] ¿Por qué has de temer que [el Señor] te abandone, que te rechace en la vejez, cuando te falten las fuerzas? Al contrario, en ti residirá su fortaleza, cuando se vaya menguando la tuya» (PL 36, 881-882). Y el salmista anciano invoca: «¡Por tu justicia sálvame, libérame! ¡Tiende hacia mí tu oído y sálvame! ¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza!» (vv. 2-3). La invocación testimonia la fidelidad de Dios y apela a su capacidad

de sacudir las conciencias desviadas por la insensibilidad a la parábola de la vida mortal, que debe ser custodiada en su integridad. Reza así: «¡Oh Dios, no te estés lejos de mí, Dios mío, ven pronto en mi socorro! ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que acusan a mi alma; cúbranse de ignominia y de vergüenza los que buscan mi mal!» (vv. 12-13).

De hecho, la vergüenza debería caer sobre aquellos que se aprovechan de la debilidad de la enfermedad y la vejez. La oración renueva en el corazón del anciano la promesa de la fidelidad y de la bendición de Dios. El anciano redescubre la oración y da testimonio de su fuerza. Jesús, en los Evangelios, nunca rechaza la oración de quien necesita ayuda. Los ancianos, por su debilidad, pueden enseñar a los que viven otras edades de la vida que todos necesitamos abandonarnos en el Señor, invocar su ayuda. En este sentido, todos debemos aprender de la vejez: sí, hay un don en ser anciano entendido como abandonarse al cuidado de los demás, empezando por Dios mismo.

Existe entonces un “magisterio de la fragilidad”, no esconder las fragilidades, no. Son verdaderas, hay una realidad y hay un magisterio de la fragilidad, que la vejez es capaz de recordar de manera creíble para todo el arco de la vida humana. No esconder la vejez, no esconder las fragilidades de la vejez. Esta es una enseñanza para todos nosotros. Este magisterio abre un horizonte decisivo para la reforma de nuestra propia civilización. Una reforma indispensable en beneficio de la convivencia de todos. La marginación de los ancianos tanto conceptual como práctica corrompe todas las etapas de la vida, no sólo la de la ancianidad. Cada uno de nosotros puede pensar hoy en los ancianos de la familia: ¿cómo me relaciono con ellos, los re-

cuerdo, voy a verlos? ¿Trato que no les falte de nada? ¿Los respeto? ¿He cancelado de mi vida a los ancianos que están en mi familia, mamá, papá, abuelo, abuela, tíos, amigos? ¿O voy donde ellos para tomar sabiduría, la sabiduría de la vida? Recuerda que también tú serás anciano o anciana. La vejez viene para todos. Y como tu querías ser tratado o tratada en el momento de la vejez, trata tú a los ancianos hoy. Son la memoria de la familia, la memoria de la humanidad, la memoria del país. Custodiar los ancianos que son sabiduría. Que el Señor conceda a los ancianos que forman parte de la Iglesia la generosidad de esta invocación y de esta provocación. Que esta confianza en el Señor nos contagie. Y esto, por el bien de todos, de ellos y de nosotros y de nuestros hijos.

«Que no se utilice el grano... como arma de guerra». Es el llamamiento lanzado por el Papa al finalizar la audiencia general. Después de la catequesis Francisco saludó a los diferentes grupos presentes, concluyendo el encuentro con el canto del Pater Noster y la Bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hagamos nuestra la súplica del anciano enfermo del salmo, la cual nos recuerda que en la oración y confianza en el Señor encontramos nuestra fuerza y nuestro refugio en los momentos difíciles de la vida. Dios los bendiga. Muchas gracias.

Preocupa mucho el bloqueo de la exportación de grano de Ucrania, del que depende la vida de millones de personas, especialmente en los países más pobres. Hago un sentido llamamiento para que se haga todo lo posible para resolver esta cuestión y garantizar el derecho humano universal a la alimentación. ¡Por favor, que no se utilice el grano, un alimento básico, como arma de guerra!